

¡Proletarios de todos los países, uníos!
¡Proletarios, pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, unámonos!

MUNDO OBRERO ROJO



ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional)

AÑO II NUM 29

22 de noviembre de 1974 - 10 ptas.

en páginas interiores

LA "APERTURA" SE DESINFLA pág.6

ESPAÑA-USA: contra la renovación
de los acuerdos pág. 5

LA CRISIS ECONOMICA Y EL SOCIA-
LISMO pág.11

INCENDIOS DE FABRICAS:
la FASA-RENAULT pág.11

Por la Asamblea Democrática de
Guipúzcoa pag.8

ARAFAT EN LA ONU pag.12



EDITORIAL EL DERECHO de los pueblos a la AUTODETERMINACION

La existencia en el marco territorial que hoy delimita al Estado español, de diversas nacionalidades, y el hecho de que tras la guerra civil de 1936-39 fueran anulados junto con las libertades democráticas todos los derechos nacionales de aquellas, hacen que en la actual lucha contra el fascismo este problema revista una especial importancia y requiera una justa actitud para solucionarlo en el cuadro de la futura democracia política y en la marcha de nuestro pueblo hacia el socialismo.

EL DERECHO DE AUTODETERMINACION, UN DERECHO DEMOCRATICO

Autodeterminación significa tomar libremente una opción, un camino entre todos los posibles. Cualquier colectividad humana que a lo largo de la historia se ha configurado como una nacionalidad, tiene derecho a constituirse en única rectora de sus destinos; a organizarse como le parezca sin interferencias externas que violenten su voluntad, siempre y cuando no se innis cuya en los asuntos internos de otras naciones ni socave los derechos de terceras. Ese es el contenido esencial del derecho de autodeterminación.

Su ejercicio supone pues, en principio, la libre elección por parte de los pueblos de cada nacionalidad, entre constituirse como Estado soberano e independiente, vincularse de una u otra forma con otras nacionalidades que así lo deseen en un único Estado, o establecer cualesquiera otras relaciones en un completo plano de igualdad con aquellas.

El derecho a la autodeterminación es, por lo tanto, algo indisolublemente unido a las libertades democráticas, y cuando es negado, no pueden ejercitarse aquellas plenamente. ¿Podría decirse que los presos políticos serían ciudadanos libres si, una vez detenidos y confinados, les fueran reconocidos los derechos de reunión, asociación, etc, dentro del recinto de la cárcel? Está claro que no. Con el derecho de autodeterminación ocurre algo similar: es un derecho democrático básico que debe ser reconocido para poder llevar a cabo el pleno disfrute de la libertad política, de la misma manera que los presos políticos necesitan estar fuera de la cárcel y no ser detenidos por expresar sus ideas, para ser ciudadanos libres.

Del mismo modo, el derecho de autodeterminación sólo puede

ejercerse en un marco en el que no se encuentren anuladas ni restringidas el resto de las libertades políticas. ¿Quién puede afirmar, en las actuales circunstancias de dictadura, sin la más mínima libertad, cuál es la voluntad de los pueblos de Catalunya, Euzkadi y Galicia? ¿Cómo puede expresarse la voluntad de esos pueblos y de las distintas clases sociales que los componen, si no contamos con libertades de asociación, reunión, huelga, etc, etc, si un Estado antipopular y unas clases reaccionarias con sus fuerzas de represión imponen sus criterios?.

Autodeterminación y libertades democráticas, son cosas indisolublemente unidas.

EL PUNTO DE VISTA DEL PROLETARIADO

El proletariado y por lo tanto los comunistas que son su avanzada política, sus representantes políticos, son partidarios de la unidad de los pueblos. El proletariado es un único ejer-

SEAT: de nuevo en pie



(Extracto de un folleto publicado por el Comité Nacional de Cataluña de nuestro Partido)



La lucha de los obreros de SEAT está sacudiendo a Barcelona y su cinturón industrial.

¿Cuáles son los motivos?

Ante la negociación del convenio de empresa, los trabajadores elaboraron una plataforma reivindicativa, que se aprobó en asambleas por los distintos talleres. La SEAT pre
(pasa a la pag.3)

cito mundial; aspira a fundir en un mismo torrente a los explotados y oprimidos de todos los países para terminar con toda explotación del hombre por el hombre. Combate por el socialismo y el comunismo, por terminar con todas las fronteras y construir finalmente una única sociedad mundial sin explotación ni opresión; sin clases sociales. El proletariado no es nacionalista, es internacionalista.

Pero la clase obrera no es idealista. Hoy las fronteras existen, lo mismo que el desarrollo desigual de los países, los prejuicios nacionalistas y la opresión nacional de unos países por otros como resultado de la rapiña capitalista. Hoy, debido a diversas circunstancias y condiciones entre las cuales se encuentra el hecho de que la burguesía y el capitalismo imperan en una buena parte de los países del mundo, los propios obreros participan en muchos casos de esos prejuicios nacionalistas. Si esto no fuera así, tendríamos el socialismo al alcance de la mano.

En la medida en que los derechos nacionales, la lengua, el patrimonio cultural, etc, son prohibidos o anulados a una nación por otra, le son arrebatados también al proletariado de la nación oprimida. Cuando esto se da, ocurre con frecuencia que ante la clase obrera y las masas trabajadoras de esa nacionalidad, sus males y sufrimientos parecen ser producto exclusivo de la falta de derechos nacionales. Parecen responsabilidad exclusiva de las clases poseedoras y del pueblo de la nación dominante. La burguesía de la nacionalidad oprimida se preocupa especialmente de difundir y abonar esas ideas, ocultando así que ella es también, en definitiva, una clase explotadora; que ella, en unas circunstancias de libertad nacional, seguiría explotando a los obreros y expropiando a otras capas trabajadoras. Si a ello se le une el hecho de que la falta de derechos nacionales y la represión del Estado opresor atañen y golpean tanto a la burguesía como al proletariado, oprime a todas las clases de la nacionalidad oprimida, el terreno está abonado para las prédicas burguesas sobre la "igualdad de intereses" entre clases sociales. Podemos decir que el antagonismo que opone a la clase obrera como clase explotada, con la burguesía explotadora de cualquier nacionalidad, queda aparentemente velado cuando existe la opresión nacional; las raíces de la explotación no se expresan con toda claridad ante el proletariado.

La lucha de la clase obrera de un país oprimido por recuperar los derechos de la comunidad nacional a que pertenece, es una lucha justa y necesaria, porque sin ellos no puede desarrollarse como clase diferenciada y plenamente consciente; sin ellos, el antagonismo irreconciliable con todos los explotadores no aparece con total crudeza, y eso es necesario para poder enfrentarse a la burguesía, terminar con la explotación y fundirse en un único ejército con el proletariado de todos los países.

La clase obrera de la nación opresora también se ve sometida a una situación parecida pero de signo contrario. Los grandes capitalistas, la burguesía, intentan frenar los enfrentamientos con los obreros y ocultar la explotación y opresión a que los someten, azuzándolos contra los pueblos que oprime; contra los trabajadores y la burguesía de las otras nacionalidades. E incluso intenta enfrentar -y a veces lo consigue- a los de unas regiones con los de otras, dentro del mismo país, difundiendo ideas falsas sobre la superioridad de tal o cual "raza" o comunidad nacional o regional. Achaca las propias privaciones de las masas y los males del país, a los pueblos de las nacionalidades oprimidas, "revoltosos" y "separatistas", o a una falsa desidia e incapacidad para el trabajo de tales o cuales comunidades regionales.

Así, a los pueblos del actual Estado español se nos inculca desde la escuela primaria que los vascos son engreídos de sí mismos, ostentosos y separatistas; los gallegos, débiles, inferiores, serviles y sucios; los catalanes, uraños, usureros, egoístas e interesados; los andaluces, vagos; los aragoneses, ca-
zurros y de cortas luces... los castellanos, herederos del Cid

Campeador, de los conquistadores del Imperio y los hidalgos de antaño, están llamados a dominar al resto para impedir el caos "nacional" y la catástrofe. Y todo ello, con el fin exclusivo de azuzar y enfrentar a los obreros y los pueblos de cada nacionalidad y región con los de las demás; con el fin de ocultar las diferencias y el antagonismo irreconciliable entre los capitalistas y explotadores de todas y cada una de ellas con el proletariado y el pueblo trabajador, e impedir que todos los oprimidos se unan para derrocar a sus enemigos comunes.

Terminar con ese enfrentamiento, unir en un único ejército a los obreros y las masas oprimidas de las distintas nacionalidades de España para derrocar al fascismo, avanzar en el camino de la Revolución socialista e instaurar el socialismo, requiere pues terminar con esta situación que permite a los explotadores azuzar a unos pueblos contra otros, a unos obreros contra otros.

¿Cómo puede conseguirse esto?. Es evidente que solo hay una manera: terminar con la opresión nacional. Sólo la más decidida defensa del derecho de autodeterminación, sólo haciendo posible que las distintas nacionalidades lo ejerzan, -separándose o uniéndose libremente-, se impedirá la disgregación y se derrumbarán las barreras que hoy -impuestas por el fascismo- se paran a unos de otros. Es lo único que eliminará todas las divisiones, resquemores y desconfianzas que la reacción ha incubado entre todos los trabajadores de España durante siglos. Sólo teniendo reconocido el derecho a separarse, los pueblos se unirán.

Y si los pueblos de las nacionalidades oprimidas optaran por la separación, ¿no significaría eso la división entre los pueblos y entre los obreros de la península?. Si eso sucediese, significaría que -a pesar de la actividad, la propaganda y la lucha de los comunistas- el proletariado de esas nacionalidades se encuentra aún bajo la influencia de la burguesía, de las ideas del nacionalismo burgués. Y eso no se solucionaría obligando a la unidad mediante el ejercicio de la fuerza. El proletariado y las masas trabajadoras de las nacionalidades oprimidas comprenderán que, bajo las condiciones del nuevo Estado independiente, la burguesía de su nacionalidad es una clase igualmente explotadora; comprenderán que con ella no tienen ya nada en común y que la "armonía de intereses" es algo totalmente falso; comprenderán que su puesto está junto a los obreros y trabajadores del resto de las nacionalidades y de todo el mundo, contra toda la burguesía.

La unidad de la clase obrera de todas las nacionalidades que hoy constituyen el Estado español, -imprescindible para marchar hacia el socialismo- requiere la previa libertad de separarse.

La defensa del derecho de autodeterminación de todas las nacionalidades, del derecho a separarse o establecer libremente cuales deben ser sus relaciones con todas y cada una de las demás, coincide plenamente con el interés del proletariado por la unidad; es una condición previa para allanar el camino hacia el socialismo. Por ello, nadie puede invocar los intereses del proletariado para negar ese derecho. Quien lo haga, les presta un flaco favor a los obreros, pone una traba criminal en su camino hacia el socialismo; les presta, en definitiva, un servicio inestable a los grandes capitalistas, a la burguesía y a la reacción fascista.

Frente al fascismo, la burguesía democrática y el proletariado coinciden en el interés común por restaurar las libertades políticas. De la misma forma, frente a la opresión nacional el proletariado y la burguesía nacionalista coinciden en el interés común por restaurar los derechos nacionales; pueden marchar unidos para la conquista de aquellos objetivos que les son comunes. Pero el interés del proletariado en ello es distinto del de la burguesía: conquistar el derecho de autodeterminación y la libertad nacional, es para la clase obrera una necesidad en su lucha por el socialismo.

